

LAS ENERGÍAS RENOVABLES GANAN CUOTA EN EL MERCADO Y LEVANTAN UN
VENDAVAL DE CRÍTICAS POR EL APOYO QUE LES DA EL GOBIERNO. NO OBSTANTE,
LA CRISIS HACE QUE EL PETRÓLEO Y EL GAS SEAN MEJOR VISTOS

PÁGS. 2 A 4



Demasiado verdes

Panorama



La energía fotovoltaica registró el año pasado una expansión descontrolada, lo que le ha permitido acaparar la mayoría de las primas. / AFP

El desafío de las renovables

LA PUJANZA DE LAS ENERGÍAS VERDES, QUE HAN GANADO CUOTA AL GAS, REAVIVA LAS CRÍTICAS POR LAS SUBVENCIONES QUE RECIBEN

ANA BARANDIARAN

Eolo sopló con fuerza el pasado fin de semana y permitió al parque eólico español realizar una auténtica exhibición de poderío. En la madrugada del domingo, los molinos de viento llegaron a atender el 53% de la demanda de electricidad y marcaron un récord de producción de 11.620 megavatios hora, el equivalente a once centrales nucleares. Durante todo ese día cubrieron el 45% del consumo. Luis Atienza, a quien corresponde el mérito de tamaña hazaña como presidente de Red Eléctrica, el gestor del sistema, no oculta su orgullo: «es todo un hito. Demuestra como España, a pesar de las dificultades por su escasa interconexión con Europa, se ha convertido en líder para integrar esta energía tan variable e impredecible». Pero el vendaval no sólo ha movido los aerogeneradores. También ha hecho que arrecien las críticas contra las «excesivas» e «insostenibles» primas que reciben las renovables. El Ministerio de Industria, por su parte, trata de poner orden en el sector para evitar los desbarajustes del pasado pero, lejos de frenar su desarrollo, renueva su apuesta 'verde'.

Las quejas proceden, principalmente, de los 'señores' del gas. Tienen sus razones. Los ciclos com-

binados, que generan electricidad a partir del gas natural, son los grandes perdedores de la actual coyuntura, caracterizada por una drástica caída de la demanda como consecuencia de la crisis. Hay menos tarta que repartir y las renovables tienen asegurado su trozo por ley: gozan de prioridad para entrar en el sistema, así que todo lo que generan se vierte en la red. Como el consumo es menor, las tecnologías más caras se quedan fuera y por eso mucha de la potencia de 22.243 MW instalada en ciclos está parada o infrautilizada. De hecho, su producción ha caído un 16% en lo que va de año, según los datos de Red Eléctrica. «Y los propietarios de estas centrales tienen firmados contratos de aprovisionamiento de gas para 20 años», añaden fuentes del sector. En estas circunstancias se enmarca el profundo malestar manifestado por Rafael Villaseca, consejero delegado de Gas Natural-Fenosa, que evidenció en su furibundo ataque a las «desmesuradas» e «inviabiles» subvenciones otorgadas a las fuentes 'verdes'.

Ayudas al carbón

Las centrales de carbón también tienen el viento en su contra por la pujanza de las renovables, con un descenso del 21% en la genera-

ción. Pero no pueden quejarse demasiado porque el Gobierno ha presentado un plan para salvar la minería nacional, que obliga a introducir en el sistema carbón autóctono a pesar de su falta de competitividad en materia de precio. El coste de esta medida, que contempla compensaciones a las centrales que se queden fuera por culpa de ella, asciende a más de 4.000 millones hasta 2012, según cálculos del sector.

Así que es el gas la fuente más penalizada y sus promotores, los más indignados por el apoyo gubernamental a las renovables. En un reciente discurso, Villaseca advirtió de que las primas al régimen especial sumarán este año 4.772 millones de euros, una cifra que podría elevarse hasta los 5.655 millones, de acuerdo con las previsiones de la Comisión Nacional de la Energía (CNE). Estas subvenciones casi cuadruplican las concedidas en 2004 y en opinión del responsable de Gas Natural-Feno-

La energía eólica ya cubre el 13% de la demanda eléctrica, con puntas del 53%

sa, no encajan con el compromiso de las eléctricas de reducir el déficit de tarifa -cuantía en las que los costes del sistema superan a los ingresos- a 3.500 millones en este ejercicio. Es más, se supone que para 2013 este desajuste debe desaparecer por completo y las cuentas deben cuadrar.

«El desarrollo de las renovables está amparado por la ley mientras que el del gas, no», se defiende José María González, presidente de la Asociación de Productores de Energías Renovables (APPA). Explica, en este sentido, que España todavía está muy lejos de cumplir con el objetivo establecido por la Unión Europea de conseguir que las tecnologías 'limpias' cubran el 20% del consumo de energía final en 2020, lo que conlleva que alcancen una cuota del 40% en la generación eléctrica. Pese al aumento de su contribución a lo largo de este año marcado por la crisis, las fuentes 'verdes' sólo aportan el 25% de la electricidad y atienden

Industria intenta poner orden en el sector, pero sin llegar a frenar su desarrollo

en torno al 7,7% de las necesidades de energía final. No obstante, hay que tener en cuenta que en este último capítulo entra el transporte, donde la gasolina y el gasóleo continúan siendo absolutamente imprescindibles mientras no se desarrollen alternativas, como los biocombustibles y el coche eléctrico.

Ahorros

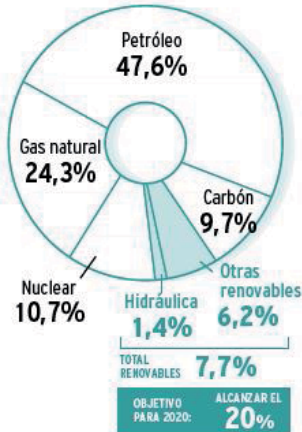
«Antes nos ninguneaban y decían que no íbamos a pasar de una presencia marginal en el sistema. Ahora que somos importantes y aumenta nuestra cuota, se dedican a extender bulos sobre lo caras que son las renovables», censuran fuentes de la Asociación Empresarial Eólica (AEE). Según un informe elaborado por esta organización, los 1.000 millones de euros de primas que recibieron los molinos de viento en 2007 fueron ampliamente compensados, tanto por los 1.000 millones que ahorran en importación de combustibles fósiles como por los 360 millones que no hubo que invertir en comprar derechos de CO2.

Pero no todas las tecnologías 'verdes' pueden presumir de estos números. En el sector reconocen que en torno a la energía fotovoltaica se creó en 2008 una 'burbuja' especulativa que ha salido muy cara, y que todos los usuarios vamos a terminar pagando a través de la factura de la luz. El problema fue que, al amparo de la legislación vigente, en ese ejercicio salieron huertos solares como hongos y la potencia fotovoltaica se

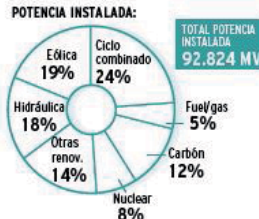
Panorama

PANORAMA ENERGÉTICO ESPAÑOL

Origen de la energía que consumimos
Fuente: IDAE



La electricidad que consumimos
(Producirla nos cuesta una quinta parte del consumo energético total)

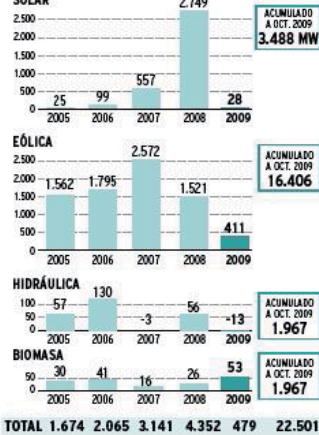


CÓMO SE PRODUCE:

Tecnología	% SOBRE TOTAL	VAR. ANUAL
Hidráulica	8%	+7,7%
Nuclear	20%	-9,9%
Carbón	13%	-21,8%
Fuel/gas	1%	-12,4%
Ciclo combinado	30%	-16,0%
Eólica	13%	+14,4%
Resto renovables	15%	+27,0%

Evolución de la potencia renovable

Fuente: CNE, con datos a octubre de 2009



Evolución de las primas al régimen especial



Precio medio de retribución por tecnología renovable

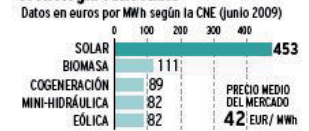


GRÁFICO: DANI GARCÍA

remunera a 450 euros el megavatio, es decir, diez veces más de lo que fija el mercado. Al cierre de octubre de este año, se contabilizaban 3.477 MW en placas de silicio que, pese a su mínima contribución a la generación de electricidad, acaparan el 35% de las primas al régimen especial, unos 1.692 millones de euros. La cifra supera los 1.311 millones previstos para la eólica, a pesar de que su retribución es mucho más ajustada –en torno a 82 euros el megavatio– y su aportación al sistema mucho más significativa: los aerogeneradores, con 16.406 MW de potencia, están cubriendo un 13% de la demanda eléctrica en lo que va de año.

El desbarajuste organizado en torno a la fotovoltaica queda más que patente si se tiene en cuenta que ya se han alcanzado los 3.400 MW de potencia instalada, cuando la planificación energética española estableció un objetivo de 500 MW para 2010. Aunque lo más grave de esta 'metedura de pata' es la imagen de especulación y abuso que ha dejado.

Errores del pasado

El Gobierno no quiere que este error se repita, y por eso está tratando de poner orden en el sector, aunque sin cortarle las alas. Para empezar, el año pasado aprobó una nueva regulación para la fotovoltaica que ponía coto a la proliferación de huertos solares. En este ejercicio les ha tocado el turno a la eólica y la termosolar. En mayo sacó adelante una normativa que obliga a todos los proyectos a cumplir unas duras condiciones para poder inscribirse en un registro. Sólo los que accedan a él, y sean aprobados, podrán acogerse al sistema de primas establecido.

Como las solicitudes han superado con creces los objetivos planteados por el Ministerio de Industria, el departamento liderado por Miguel Sebastián ha dado otro paso más esta misma semana al establecer unos cupos anuales para la expansión de las tecnolo-

TECNOLOGÍA

El coche eléctrico, clave para el futuro

Las renovables no sólo levantan suspicacias por las primas que reciben y, por tanto, por el encarecimiento que pueden suponer para la factura de la luz. También plantean problemas desde el punto de vista técnico.

La eólica, por ejemplo, depende de algo tan sumamente variable y caprichoso como el viento. Su contribución a la demanda puede oscilar desde el 1% hasta el 53%, lo que resulta prácticamente ingobernable. Por eso esta tecnología siempre tiene que estar respaldada por otras más seguras, que la sustituyan cuando sea necesario.

Incluso en los momentos en los que el viento sopla con fuerza, la gestión no es fácil porque España, debido a su escasa interconexión con Francia, funciona como una isla y no tiene donde verter el exceso de generación.

Luis Atienza, presidente de Red Eléctrica, considera que una de las principales vías para el crecimiento de la eólica la abre el coche eléctrico. «Si las baterías de estos vehículos se recargaran a la noche, cuando cae la demanda, sería mucho más fácil aprovechar las puntas de oferta», explica.

gías eólica y termosolar en los próximos años. Así, el límite para los molinos de viento se fija en 1.700 MW al año hasta 2012 y en 500 MW para las instalaciones termosolares. Con este esquema, se situarán en 20.155 MW y 861 MW, respectivamente, a finales de 2010.

Este calendario garantiza, a juicio de Industria, un «desarrollo razonable y asumible» de las renovables. A la vez, los cupos son lo suficientemente generosos como para «asegurar el liderazgo español» en tecnologías limpias. El Gobierno de Jose Luis Rodríguez Zapatero ha realizado una arriesgada apuesta por convertir el desarrollo industrial de las energías 'verdes' en uno de los principales vectores del nuevo modelo económico para salir de la crisis. Para ello parte con valiosos activos, como la posición de liderazgo que ocupa Iberdrola en el negocio eólico y Gamesa en la fabricación de aerogeneradores. Con los planes aprobados por el Consejo de Ministros el viernes, España también se convierte en el líder mundial indiscutible de energía termostotal.

Cupos

El sector renovable también se da por satisfecho con el programa de Industria, que en el conjunto de las tecnologías contempla la instalación de 3.300 MW al año. En el otro extremo, es seguro que esta renovada apuesta 'verde' no ha sentado bien en las empresas gasistas, nucleares y petroleras. Gas Natural-Fenosa advierte de que España va a pagar muy cara su estrategia y que «no siempre es aconsejable ser el primero de la clase ni ser el laboratorio mundial de las renovables». También el presidente de Repsol, aboga por una competencia energética «sin subvenciones», mientras que desde Iberdrola recuerdan que todas las fuentes son necesarias, incluida la nuclear. Por eso, el cierre de Garroña, que produce en su conjunto lo mismo que toda la fotovoltaica es, en su opinión, un error.

«Muchos se han molestado por la irrupción de las renovables, debido a que han agitado las tranquilas aguas de su balneario. Pero esto es una realidad y también una oportunidad en la lucha contra el cambio climático. Seamos proactivos y no nos pongamos a la defensiva», concluye Atienza.

Inconstante

OPINIÓN



IGNACIO MARCO GARDOQUI

La energía es un 'input' fundamental de cualquier sistema económico moderno, un elemento clave de su competitividad. Pero su propia esencia le confiere unas peculiaridades especiales. Es un bien que se puede producir (generar) de maneras muy diversas, con costes e impactos ambientales externos diferentes. Luego, no se puede almacenar; es decir hay que consumirla en el mismo momento en que se produce, con la excepción de las centrales hidráulicas inversas, donde se almacena en forma de agua. Más tarde, su transporte es complejo y la necesidad de una conexión fija con el consumidor final hace difícil el juego de las normas habituales de la competencia, al no ser rentable la duplicidad de redes de distribución.

Todo ello, su importancia y sus peculiaridades, hace que sea un sector muy intervenido por la Administración, que trata de regularlo con detalle. Esta dependencia de las decisiones político-administrativas constituye una traba para su desarrollo que, en ocasiones, se convierte en auténticas desgracias. En el caso español y a lo largo del tiempo, se ha ido desarrollando una montaña de normas que regulan, o al menos tratan de hacerlo, desde la posibilidad de producir hasta la fijación de

los precios, pasando por la intervención en el transporte. Por ejemplo, la tarifa eléctrica, que es lo que más les importa a los consumidores, ha ido adquiriendo unas adiposidades –extremalidades, en términos técnicos– que la han convertido en algo difícil de manejar para las compañías eléctricas e imposible de comprender para el usuario no profesional. La tarifa debería cubrir los costes y permitir un beneficio. Pero aquí ha tenido que asumir también elementos tan importantes como la moratoria nuclear, el extracoste del carbón nacional o las primas concedidas a las energías renovables. El resultado es un difícil aquejado de elefantiasis.

Cada nuevo Gobierno ha llegado al poder cargado de ideas que ha plasmado en reglamentos. Este de ahora, igual. Pero como le sucede en tantos otros ámbitos, la coherencia y la constancia no son dos de sus principales virtudes. Por eso, mientras apoyamos la reducción de las emisiones de CO2, fomentamos las renovables es con primas generosas, queremos que la energía sea un pilar de la economía sostenible, primamos el carbón y cerramos centrales nucleares. Ya que la regulación es inevitable, el sector necesita horizontes claros y estables sobre los que planificar inversiones costosas y de maduración dilatada. Y a los consumidores les conviene que se establezcan unas condiciones de competencia tal que garanticen un suministro fiable a los menores precios posibles. Desgraciadamente, no disponemos de tal cosa y no parece que el Gobierno esté en condiciones de darnosla.